

SER UN DIRIGENTE SINDICAL CRISTIANO LUEGO DE 1955. EL JOCISMO DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA «LIBERTADORA»

**Being a Christian Union leader after 1955.
Jocism during the government
of the “Liberating Revolution”**

**Jessica Estela Blanco
CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina**

Resumen: El interés de este artículo es revisar, en el contexto de proscripción peronista, las posiciones políticas y sindicales adoptadas por el jocismo durante los años inmediatos al golpe de Estado de 1955. Entiendo el mismo como una base ideológico-práctica de índole socialcristiana, institucionalmente expresada en la Juventud Obrera Católica (JOC) y en otros grupos y movimientos sindicales cristianos derivados de esta asociación. Al respecto, analizaré la posición de estas agrupaciones y de los eclesiásticos afines a la JOC ante la *cuestión peronista* y el sistema de organización sindical propuesto por el Gobierno militar. Como hipótesis se sostiene que luego del golpe el jocismo se ubicó dentro del antiperonismo tolerante, aunque con el giro represivo del Gobierno manifestó empatía y compromiso en el ámbito sindical con la resistencia peronista.

Palabras clave: sindicalismo cristiano, jocismo, peronismo, secularización.

Summary: The purpose of this article is to revise, in the context of the Peronist proscription, the political and union positions adopted by Jocism in the years following the 1955 coup. Jocism is interpreted as a practical ideological base of a Christian social nature, expressed in the Young Christian Workers (*Juventud Obrera Católica*-JOC) and in other groups and Christian movements resulting from this association. Considering this, the study analyzes the positions taken by these groups and the ecclesiastics related to the JOC in the face of the Peronist question and the union organization system proposed by the military government.

As a hypothesis, it is argued that after the coup Jocism was to be found within the tolerant anti-Peronism. However, with the repressive turn of the government it manifested empathy and commitment in the trade union sphere with the Peronist resistance.

Keywords: Christian Union, Jocism, Peronism, secularization.

Introducción

El conflicto entre Perón y la Iglesia, que empezó a delinearse con mayor nitidez en 1952 y se aceleró en el bienio 1954-1955, en realidad encerró un enfrentamiento mayor y más profundo: la polarización entre peronistas y antiperonistas. Los últimos encontraron en la Iglesia un factor aglutinante: poco a poco, se fue perfilando una identidad definida por oposición a Perón, basada en el discurso antiperonista católico (Caimari, 1995: 275, 285, 317). En junio de 1955, con el incendio de los templos por parte de adherentes peronistas, los católicos peronistas vivenciaron un enfrentamiento ya ineludible entre su identidad confesional y política. Fue el caso de la Juventud Obrera Católica (JOC), movimiento laical especializado de la Iglesia de origen belga fundado en 1940 en Argentina para la «re cristianización» de los ámbitos obreros. La gran mayoría de sus miembros era peronista, no tanto por su sentimiento católico sino por pertenecer a un movimiento obrero al que Perón había favorecido (Blanco, 2012b).

El episodio de la quema de las iglesias oficializó una etapa de resistencia al régimen, que consistió en la organización de los católicos como unidades de apoyo al golpe militar para deponer al gobierno. Eran células de trabajo que no solo se reunían en secreto en las iglesias, sino que se entrenaban con armas para actuar como comandos civiles. Si el apostolado católico en los sindicatos era difícil antes de septiembre de 1955, después se hizo una tarea casi imposible, porque en ese ámbito se responsabilizaba a la Iglesia de la caída de Perón. Entre los trabajadores, mayoritariamente peronistas, era incomprensible ser peronista y católico, lo cual resultó sumamente conflictivo para los miembros de la JOC. Al respecto, el interés de este artículo es revisar las posiciones adoptadas por el jocismo durante los años inmediatos al golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 respecto del gobierno militar, autodenominado Revolución Libertadora, y bajo el contexto de proscripción del peronismo. Reformulando nociones de Jorge Soneira, entiendo el jocismo como una base ideológico-práctica de índole socialcristiana, que, a través de trayectorias que transitan desde ámbitos específicamente religiosos a otros específicamente seculares, denominadas por él trayectorias creyentes/trayectorias sociales, llega a extenderse a espacios como el sindicalismo (Soneira, 2008: 316). Consistiría en un conjunto de valores y formas de percibir el mundo cultivado o fortalecido durante la militancia en la JOC y que sus exintegrantes reconocen que han sido modeladores o inspiradores de comportamientos en otros ámbitos de su vida en relación.

Así, el jocismo se caracterizaría no solo por el método de trabajo reflexivo sobre el apostolado, propio de la JOC (ver, juzgar y obrar), sino sobre todo por los comportamientos fomentados en la militancia: el compromiso, el compañerismo desinteresado, el sacrificio y la solidaridad en pos de la defensa de ciertos valores o ideas eje como la justicia social y el orgullo de clase al interior del campo católico, representado en la figura del Cristo Obrero. La JOC constituyó el origen institucional del jocismo, como un ámbito de socialización religiosa

central para gran parte de sus integrantes y un espacio de pertenencia que brindó un marco de contención y seguridad durante los años claves de juventud. Posteriormente, algunos de sus antiguos miembros incursionaron en grupos de inclinación cristiana con diverso grado de institucionalización y desarrollo, como el Movimiento de Avanzada Social Cristiana (MASC), Acción Sindical Argentina (ASA) y las centrales sindicales cristianas latinoamericanas.

Entre los autores que han trabajado la actuación de dirigentes de adscripción católica en el ámbito sindical figuran Claudia Touris, Nahuel Oberlin Molina y el mencionado Jorge Soneira. En un capítulo de su tesis doctoral sobre lo que ella denomina la «constelación tercermundista» entre 1955-1976, la primera reconstruye los dilemas del catolicismo social después de 1955, atendiendo a los diagnósticos, opiniones y debates que protagonizaron diversos actores del campo católico (la jerarquía eclesiástica, los dirigentes y los laicos) respecto del difícil equilibrio entre democracia, desarrollo capitalista sustentable e inclusión social, y las semejanzas y diferencias de sus posiciones con el variado frente antiperonista. De acuerdo con Enrique Ghirardi, la autora distingue dentro de la democracia cristiana distintas corrientes internas que adscribían al catolicismo democrático o al social. Respecto del último, la línea integrada por universitarios de clase media y extracción popular, como Lucas Ayarragaray, Horacio Peña o Jorge García Venturini, reconoció aciertos en la política social y económica del peronismo y tendió redes con el ámbito sindical. Posteriormente, el dirigente cordobés Horacio Sueldo comenzó un acercamiento con el peronismo proscripto (Touris, 2012: 70-73).

Precisamente, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Acción Católica (AC) de Dirigentes de Empresa y la opción por el sindicalismo cristiano son señalados por Michael Burdick como los tres pilares del activismo católico gestado al calor del enfrentamiento con el peronismo. El último se refiere al movimiento que se nucleó en torno de ASA. En coincidencia con este autor y con Norberto Habegger, Touris afirma que en un primer momento ASA fue antiperonista y defendió el pluralismo sindical, situación que comenzó a cambiar durante el Gobierno de Frondizi en el contexto de la Resistencia peronista y que se exteriorizó en el apoyo a la existencia de una única central de trabajadores (Touris, 2012: 87-88).

Por su parte, Oberlin Molina reconstruye la historia de ASA, definida como una organización parasindical de penetración gremial, «que nucleó a jóvenes militantes de distintos sindicatos durante el período que va del derrocamiento de Perón al golpe de Estado del 24 de marzo del 76» (Oberlin Molina, 2008: 2, 6). El autor marca un punto de inflexión en la organización desde mediados de los años sesenta, de la mano de una dirigencia renovada y más radicalizada. El apoyo a la existencia de una Central Única de Trabajadores, el ingreso a la Democracia Cristiana atraídos por la línea aperturista de Horacio Sueldo, la fusión de ASA con el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano, el acercamiento explícito al peronismo y posteriormente el compromiso con la lucha armada constituyeron algunos hitos de este cambio de rumbo (Oberlin Molina, 2008: 12-13).

Jorge Soneira analiza la JOC como una matriz ideológico-práctica de orden socialcristiano —centrada en las categorías de pobreza, religión y justicia social—, que constituyó la base para el pasaje de militantes desde un ámbito católico a otro específicamente secular, como el sindicalismo. El autor primero aborda la JOC y luego se detiene en la biografía de Emilio Máspero, dirigente sindical formado en esta asociación y secretario general de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) por más de treinta años (Soneira, 2008: 316). En definitiva, estos trabajos comenzaron a analizar las experiencias socialcristianas vinculadas con el ámbito sindical, como la JOC y ASA, y, por otro, la actividad de núcleos políticos autodenominados demócrata-cristianos, como el PDC, y su posterior vinculación recién desde los años 1960.

Por último, yo estudié la JOC argentina desde su fundación en 1940 hasta 1955 (Blanco, 2012b). Mi propuesta en este trabajo es avanzar temporal y temáticamente, y reconstruir las relaciones entre el jocismo y las distintas corrientes de la democracia cristiana. El movimiento socialcristiano incluyó a la JOC y a otras salidas derivadas de su seno ensayadas para afrontar el nuevo panorama político y sindical que se abrió con el golpe de Estado de 1955. Por un lado, analizaré la iniciativa laica de ASA —estructura de orientación socialcristiana fundada en octubre de 1955 para coordinar las actividades de los dirigentes sindicales de la JOC—, y su vinculación sindical y política con las sesenta y dos organizaciones peronistas y la Confederación General del Trabajo (CGT) y algunos miembros de la Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC), respectivamente. Por otro, el MASC y su compromiso con el PDC.

En relación con los militantes socialcristianos, la mayoría de los cuales tenía un pasado peronista, en este estudio también me pregunto sobre su asimilación del golpe de Estado, pensando en su identidad religiosa y su afinidad política. Al respecto, analizaré la posición de ASA, el MASC y la JOC sobre todo ante la «cuestión peronista» y el sistema de organización sindical propuesto por el gobierno militar. Asimismo, consideraré las opiniones de los eclesiásticos cercanos a la JOC respecto del nuevo panorama político y sindical abierto desde el golpe y la política sindical que según ellos debían llevar a cabo los laicos en la coyuntura 1955-1958.

La hipótesis de trabajo refiere a que luego del golpe el jocismo se ubicó dentro del campo del «antiperonismo tolerante», como lo llama María Estela Spinelli (2005), y que, al corto plazo, mucho antes que en la década de 1960, manifestó empatía y compromiso en el ámbito sindical con la resistencia peronista. Esto en parte se explica por el giro represivo del Gobierno a cargo de Pedro Aramburu en política sindical y porque durante el conflicto entre Perón y la Iglesia la identidad confesional y la inclinación peronista de los jocistas solo llegó a suspenderse provisoriamente. La suspensión (y no la ruptura definitiva) de la afinidad peronista estuvo definida por la pertenencia laboral de los jocistas a un movimiento obrero beneficiado por los gobiernos peronistas, la cual primó en su trama identitaria por sobre su sentimiento católico. Las fuentes principales para el análisis son el periódico de la JOC, *Juventud Obrera*, la revista *Notas de*

Pastoral Jocista (NPJ), diarios de la época, publicaciones vinculadas al movimiento demócrata cristiano, documentación oficial eclesiástica y entrevistas a antiguos miembros de la AC y de la JOC, y a asesores eclesiásticos y sacerdotes cercanos a la Juventud Obrera.

1. El jocismo como base ideológico-práctica del activismo sindical cristiano

Durante el peronismo, para los militantes jocistas, la participación en los sindicatos —en las delegaciones de sección o como simples socios— constituyó la principal vía para ejercer un apostolado personal, paciente y hasta minúsculo en comparación con el masivo proceso de peronización que estaban viviendo los trabajadores, influencia de la que los jocistas tampoco se hallaron exentos. El conflicto que involucró a Perón y la Iglesia y que terminó en el derrocamiento del primero impactó intensamente en las afinidades identitarias entre los miembros de la JOC. ¿Qué hicieron con su militancia de obreros católicos después del golpe, cuando el rechazo a la Iglesia entre los trabajadores se exacerbó?

De acuerdo con una integración de las tipologías de trayectorias ofrecidas por José María Ghio (2007: 150) y Abelardo Jorge Soneira (s.a.), los cuadros de la JOC podrían haber seguido los siguientes caminos. Primero, los que manifestaron continuidad en las organizaciones católicas como la JOC. Segundo, los que se convirtieron en dirigentes profesionales de organizaciones sindicales cristianas, como el MASC, ASA y posteriormente el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano, pero ya alejados de la cotidianidad obrera y/o de las organizaciones sindicales de base. Intentaron crear un sindicalismo de origen demócrata-cristiano. Tercero, los que, separados o defraudados de las organizaciones confesionales, alcanzaron posiciones de liderazgo en el movimiento obrero, incluso de inclinación peronista. Y cuarto, «el de los cuadros más fieles a la militancia que se transfieren a otras experiencias y organizaciones manteniendo el mismo espíritu de fidelidad religiosa y popular, dando origen a la izquierda cristiana y a la izquierda peronista» (Ghio, 2007: 150). Asimismo, Soneira presenta una salida «sindicalista»: la de aquellos que pasaron a militar en los sindicatos, pero desde una postura ideológicamente neutra.

JOC, MASC y ASA constituyeron distintas expresiones del sindicalismo cristiano y fueron variantes organizacionales de una manera de ser militante católico, a la que denomino jocismo, y que excede la pertenencia a una agrupación. En efecto, la membresía a la Juventud Obrera consistió en la pertenencia por un período determinado, pero sus miembros conservaron luego las formas identitarias modeladas durante esa experiencia y extendieron los valores cultivados en la religión inculcada por la JOC a otras esferas. No obstante, el apostolado jocista es percibido por los exdirigentes entrevistados como una marca internalizada que sigue presente e influenciando decisiones y comportamientos posteriores a la integración de la JOC. En otras palabras, la identidad religiosa y la

formación en la JOC operó en los entrevistados, por lo menos en términos discursivos, para legitimar orientaciones éticas en la vida pública, participando en cooperativas, centros vecinales y de jubilados, sindicatos o partidos políticos (Blanco, 2014: 119).

Luego del golpe de 1955, los debates del sindicalismo cristiano giraron en torno de cuatro cuestiones, vinculadas a la política, el modelo económico y social y la inserción al interior del campo católico, respectivamente: el peronismo ahora proscripto, el capitalismo, el sistema de representación sindical y los grados de autonomía laical.

La JOC siguió existiendo más allá de las derivaciones institucionales que significaron el MASC y ASA. En cuanto al cuarto punto, hacia noviembre de 1955 continuaba denominándose «representante de la juventud obrera cristiana argentina»,¹ a pesar de que, como veremos luego, a lo largo de 1955 de su seno habían surgido grupos de antiguos jocistas que proponían la participación sindical bajo la inspiración cristiana, pero ahora sin vinculaciones institucionales con la Iglesia. Al respecto, los párrafos destinados a la defensa de esta institución entre los sectores trabajadores y a la exaltación de la figura del sacerdote como guía espiritual en los sindicatos en su periódico *Juventud Obrera* nos muestra a la JOC como un movimiento especializado de la Iglesia, a diferencia del MASC y de ASA, que se autodefinían como agrupaciones integradas por cristianos pero no como movimientos religiosos pertenecientes a la Iglesia. Probablemente la persistencia en la identificación con la estructura eclesiástica, en el contexto de fuerte rechazo a esa institución entre los sectores trabajadores, haya sido uno de los factores que aceleraron su ocaso. Con todo, y respecto del modelo sindical adecuado, la JOC siguió apoyando, como lo venía haciendo desde su implantación en 1945, el sistema del sindicato único propio del peronismo (Blanco, 2012a), en sentido contrario a las directivas del episcopado. En efecto, en un manifiesto fechado en agosto de 1955, la Comisión Central de la JOC siguió sosteniendo la unidad sindical a través de la CGT, posición que en el interior del catolicismo suscitaba severas críticas. Empero, exigía un clima de libertad sindical, lo cual incluía la libertad de afiliación, reunión y asamblea en un ambiente apolítico.

Para la JOC, la vida gremial durante los últimos años peronistas era, al igual que para el MASC, caracterizada por una CGT que había servido de instrumento político de ambiciosos o profesionales de la política. En este sentido y en referencia al peronismo, en muy duros términos su periódico caracterizaba al gobierno derrocado por «la corrupción comprobada en todos los aspectos, el crimen, el robo, la entrega de la nación y su ruina económica, [que] encuentran cómodo justificativo al precio de un estómago lleno».² En este punto, JOC y MASC concordaban con la orientación nacionalista católica del grupo que ro-

1. *Juventud Obrera*, Buenos Aires, noviembre de 1955, pág. 4.

2. *Juventud Obrera*, Buenos Aires, noviembre de 1955, pág. 3.

deaba al presidente de facto Eduardo Lonardi, de un «antiperonismo tolerante» (Spinelli, 2005: 55-56), que rescataba la acción social del peronismo pero exigía la depuración de corrupción del gobierno y los sindicatos y la clara distinción de las esferas política y sindical. La autora distingue un antiperonismo tolerante, representado por la propuesta pacificadora del Gobierno de Lonardi y de algunas líneas opositoras al de su sucesor Aramburu, como contrapuesto a un antiperonismo radicalizado que percibía el peronismo como una psicosis colectiva que había que erradicar de la sociedad por todas las vías. En este arco incluye entre 1955-1958 al Partido Demócrata Progresista, al Partido Socialista, al Partido Demócrata y al PDC. Cabe aclarar que si bien el último apoyaba la Revolución Libertadora y caracterizaba al peronismo como un régimen autoritario de corte nazifascista, durante los gobiernos de 1955-1958 bregó por las libertades sindicales y políticas e incluso algunas de sus corrientes internas promovieron un acercamiento con el peronismo.³

2. Las iniciativas sindicales cristianas derivadas de la JOC y sus vinculaciones con la política partidaria

En el plano cotidiano de la actuación gremial, la disconformidad con el manejo político de la vida interna sindical durante el peronismo se manifestó algunos años antes del golpe. Las discrepancias llevaron a la aparición en el interior de la JOC de fuerzas autonómicas centrífugas y en clave secularizadora que bosquejaron iniciativas sindicales socialcristianas abiertamente antiperonistas, fragmentación que se profundizará durante los prolegómenos del golpe y continuará después. Con secularización me refiero tanto a las transformaciones de la religión en contacto con otras esferas diferenciadas de ella en las sociedades posindustriales como al mayor protagonismo de los sujetos en la vivencia de sus creencias religiosas, con la consecuente pérdida del poder de las instituciones que norman la religión. En tanto la secularización interna alude a la autonomía laical respecto de la institución eclesiástica y a las pautas dictadas por la jerarquía o sus representantes directos sobre cómo comportarse como católicos (Di Stefano, 2011: 4-5; Chaves, 1994: 766-767).

Así, desde 1952, dirigentes y militantes de la JOC ensayaron otras salidas para el desarrollo de su acción sindical como obreros católicos: organizaron movimientos sindicales de inspiración cristiana, pero desvinculados de la institución eclesiástica. Son aquellos que, como Mario Seijó, Alfredo Di Pacce y Emilio Máspero, abandonaron las organizaciones confesionales como la JOC o la AC y continuaron su militancia y espíritu religioso como dirigentes profesionales de organizaciones políticas y sindicales cristianas. Estas nuevas enti-

3. *Boletín del Partido Demócrata Cristiano, órgano oficial de la Junta Promotora de la Capital Federal*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1955.

dades reconocen una base religiosa, pero denotan una secularización en el interior del campo católico, puesto que en su actuación pública prescinden de la tutela de la jerarquía eclesiástica (Zanca, 2012). Así lo manifestaba Mario Seijó:

El MASC no es un movimiento religioso. Como movimiento no pertenece a la Iglesia. Pero está formado por Cristianos que asumen con su propia responsabilidad la necesidad de pensar, planear, estructurar y realizar una corriente plena y dinámicamente cristiana en lo personal, familiar, profesional, económico, social y político, nacional e internacional.⁴

De todas maneras, la tipología propuesta por Ghio y Soneira solo nos sirve de forma orientativa al momento de estudiar casos puntuales. Ejemplo de ello son aquellos dirigentes que pertenecían simultáneamente a la JOC y a ASA, y que asistían a los congresos internacionales de la JOC, como el caso del entrevistado Francisco Angulo. Fue presidente de la JOC de Córdoba de manera casi ininterrumpida desde 1947 hasta por lo menos 1961 y militó en el sindicato metalúrgico mientras trabajaba en diversos talleres mecánicos hasta principios de la década de 1960. Luego del Congreso Internacional de la JOC en 1957, Angulo estuvo ocho meses en Europa gracias a una beca del Movimiento Obrero Cristiano (MOC) belga para observar el funcionamiento de la JOC y del sindicalismo cristiano europeo, y trasladar su aprendizaje a Argentina.

Cabría plantearse si estas iniciativas sindicales autónomas de la estructura eclesiástica no surgieron como alternativas superadoras de la JOC, con un modelo organizacional ya en crisis en Europa. Sin embargo, la realidad de la asociación en su continente de origen no se condecía con lo que pasaba en América Latina, donde contaba con apenas diez o veinte años de existencia y constituía un modelo de apostolado sindical cristiano (Gomes Moreira, 1987; Blancarte, 1996; Mainwaring, 1983; Soares y Peixoto, 2002). Incluso desde el punto de vista laical, la metodología del ver, juzgar y obrar penetró en la teología y en la pastoral y luego fue adoptada masivamente en la Iglesia (Blanco, 2012b: 325).

Entre las propuestas sindicales sociocristianas relevantes de antiguos jocistas nacionales, cabe destacar la creación en 1952 del Comité Intersindical Cristiano, fundado por los metalúrgicos Emilio Máspero, José Palacio, Carlos Ledesma y Bernabé Ceballos para «agrupar, organizar y movilizar a todos los trabajadores cristianos dentro de los sindicatos existentes, y tratar de cambiar la orientación y contenido del sindicalismo peronista» (Máspero, en Oberlin Molina, 2008: 9). A través del comité se nuclearon a los jocistas que eran delegados en los gremios. En noviembre de 1954, cuando las rispideces en las relaciones Iglesia-peronismo se hicieron explícitas, la finalidad del Comité se radicalizó y devino en el MOC. Según Máspero, uno de sus fundadores, el MOC «en la clandestinidad colaboró activamente en la lucha pacífica y armada contra la dictadura peronista» (Máspero, en Oberlin Molina, 2008: 7).

4. *Avanzada*, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1955, pág. 7.

El MOC funcionó en las sombras hasta el golpe de septiembre de 1955 y, ante el diagnóstico de una oligarquía sindical que no representaba al movimiento obrero y un gobierno que manipulaba políticamente a través de la coacción, la prebenda y los premios, se proponía como una organización social conformada por trabajadores cristianos formados en la JOC y otras organizaciones de la Iglesia para ser la vanguardia «en los sectores del combate obrero» y constituir un «Movimiento sindical unido, democrático, libre, solidario, de profunda y revolucionaria inspiración cristiana». En el mismo sentido que la JOC, no se planteaba suplantar los sindicatos, sino que bregaba por mantener la unidad sindical y de la CGT, insuflando en los dirigentes sindicales ideales que fueran más allá de sus intereses personales. También se presentaba como un movimiento económico que buscaba la superación del capitalismo, a través de medios concretos como las cooperativas de trabajo, de vivienda, de distribución y consumo, y las comunidades de producción. Por último, rechazaba toda vinculación con la política partidaria y que el compromiso del movimiento fuera aprovechado por los partidos políticos.⁵ Esta distinción del MOC como movimiento social y no político-partidario es lo que probablemente explica las divisiones en la corriente sindical cristiana luego del golpe, como veremos a continuación.

A la vez, en el verano de 1955 surgió otro grupo con una orientación de compromiso político más concreto: el MASC. También se creó en la clandestinidad, liderado por Mario Seijó y Alfredo Di Pacce. Durante esos meses integrantes del MASC se ocuparon del «reclutamiento, el adoctrinamiento y la formación de cuadros y militantes... dispuestos a asumir el compromiso político» (Seijó, 2000: 112). Este movimiento estaba compuesto por algunos profesionales, como el abogado perteneciente a la AC José Ricci, el escribano de Lanús y dirigente de AC, Ramón Ferreiro, y antiguos dirigentes jocistas y sindicales hasta hacía poco docentes de enseñanza religiosa como Di Pacce y Seijó y una gran mayoría de personas con militancia apostólica parroquial (Seijó, 2000: 106-116). La posición del MASC respecto del gobierno militar se tradujo en un petitorio fechado a días del golpe, el 24 de septiembre de 1955, de tono conciliador y dirigido tanto a las autoridades para que no tomaran medidas contrarias a «los legítimos derechos de las clases trabajadoras» como a la sociedad para que pudiera expresarse con libertad pero sin condenar a quienes pensarán diferente.⁶

El golpe de Estado produjo reposicionamientos políticos en el MASC que condujeron a escisiones: por un lado encontramos a Seijó, Ferreiro y Ricci, que enfatizaron su militancia política directa, a través de la incorporación en el PDC. Al respecto, en su libro de memorias, Seijó realizaba un análisis bastante realista de las motivaciones del acercamiento al MASC por parte de los demócratas: «Los demócratas cristianos y los miembros del Partido Federal se contactaron con nosotros, porque éramos el mayor movimiento socialcristiano en cuanto a

5. *Avanzada*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1955, pág. 9.

6. *Avanzada*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1955, pág. 12.

cantidad de cuadros de la Capital y en el Gran Buenos Aires. Era evidente que en estas zonas el partido no podía fundarse sin nosotros» (Seijó, 2000: 112). La decisión de que el MASC se incorporara activamente a la Junta Promotora Nacional de la Democracia Cristiana fue adoptada apenas producido el golpe, atendiendo a un análisis de las posiciones políticas y los hombres que integraban dicha fuerza, a la que ya no pertenecían Máspero ni Di Pacce (Seijó, 2000: 116).

De acuerdo con Seijó, en la Convención Provincial de la Democracia Cristiana de octubre de 1955, el MASC era mayoría, pero esta proporción favorable de fuerzas no se tradujo en la distribución de funciones, puesto que solo Ferreiro y Seijó ocuparon cargos: el primero fue vicepresidente y el segundo secretario de la Junta Promotora del Partido Demócrata de la Provincia de Buenos Aires. Durante 1956, el último se dedicó a promocionar el partido en todo el país, a la vez que dirigía el órgano oficial del MASC, *Avanzada* (Seijó, 2000: 106, 112). El periódico, primeramente clandestino, comenzó a editarse a principios de noviembre de 1955 y contaba entre su equipo editor a Antonio Morere, Gabriel Mayor y Mario Seijó, los dos últimos del PDC. Si bien era quincenal, durante 1956 su aparición se esparció a un ritmo bimensual con seis ediciones en ese año.

El MASC se planteaba como un movimiento de gravitación sobre los campos político, gremial y económico. En el primer ámbito pretendía tener influencia sobre «el partido», «el pueblo» y «el gobierno», de ahí su participación institucionalizada para la conformación de la Junta Promotora del Partido Demócrata en la provincia de Buenos Aires. De acuerdo con Seijó, el «MASC apoya y vuelca su gente con vocación política al PDC, porque encuentra en su doctrina la mejor expresión política de sus anhelos de concretizar a través de la libertad un orden social y político cristiano». ⁷ Respecto del campo gremial, se pensaba tener influencia a través de «el pueblo» y «los gremios», en este último caso mediante la formación de dirigentes en clave cristiana.

A la vez, Mario Seijó y Gabriel Mayor (responsables de *Avanzada*) participaban de otra publicación, *Comunidad*, que según Claudia Touris (2012: 72) y José Zanca (2013: 217, 224-231) representaba una línea de izquierda de la democracia cristiana en Capital Federal. También formaban parte del comité de redacción de *Comunidad* Guido Di Tella, Ludovico Ivanissevich Machado y Emilio Máspero, entre otros. Quienes escribían o eran entrevistados pertenecían al PDC. La revista proponía la implantación de un régimen económico superior de índole comunitaria basado en el humanismo cristiano que reemplazara tanto al capitalismo como al comunismo, en tanto que la caracterización que se hacía del peronismo en las notas era de un régimen depuesto, de autoritarismo y tiranía. Respecto de la situación gremial, las voces diferían: si bien se aceptaban avances en materia de justicia social a partir de 1943, algunos como Máspero acotaban el reconocimiento de las mejoras sociales al Gobierno militar de 1943-1946, empañadas por «la demagogia, el absolutismo, la policía, la propaganda

7. *Avanzada*, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1955, págs. 6-7, pág. 11.

[que] hicieron todo lo demás [...] La CGT vendió a la clase trabajadora como instrumento político de un régimen injusto e inhumano [...] y se convirtió en la fuerza de choque en la lucha contra la Iglesia».⁸

Por otro lado, estuvieron los que priorizaron la intervención cristiana en los sindicatos y evitaron confundirse en la puja partidaria concreta como el MASC, como son los casos de Di Pacce, Máspero o Ceballos. Esta línea sindical, también de inspiración demócrata cristiana, estuvo representada en ASA, fundada en octubre de 1955. En agosto del año siguiente en su congreso constitutivo celebrado en Córdoba, ASA decidió afiliarse a la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos y a la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos (CISC) (Soneira, 2008: 328). Entre los entrevistados, Efraín Guzmán, Francisco Angulo, Mario Bravo y Alfredo Di Pacce formaron parte de ASA y, por intermedio de ella, estuvieron vinculados a la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos y a la CISC. Las relaciones con las centrales obreras cristianas internacionales incluían el pago de becas para que los miembros de la JOC y de ASA conocieran de primera mano el funcionamiento del sindicalismo cristiano europeo y trasladaran su aprendizaje a Argentina, y en transferencias de dinero a ASA. De acuerdo con los testimonios de Francisco Angulo y Efraín Guzmán, estas se interrumpieron en la década de 1960, cuando el presidente de ASA, Mario Bravo, se proclamó abiertamente a favor del peronismo, puesto que dicho posicionamiento contrariaba el postulado de un sindicalismo cristiano independiente de los partidos políticos.

A pesar de no ser un movimiento confesional ni reconocido por la Iglesia, ASA contó con supervisores sacerdotales como Ramón Dorrego y Egidio Esparza, quienes en 1956 participaron de la III Semana de Asesores de la JOC en representación de la arquidiócesis de Buenos Aires. Entre los instructores de su Instituto de Formación Social y Sindical pueden nombrarse influyentes laicos de la AC y/o dirigentes de la UFDC: Basilio Serrano y César Belaunde (Touris, 2012: 87-88; Fares, s.a.: 29; Oberlin Molina, 2008: 6).⁹

La Unión Federal Demócrata Cristiana se había organizado clandestinamente en mayo de 1955, con una condena al peronismo por la corrupción y la falta de libertades, pero reconociendo los valores sociales y nacionales de su doctrina. Como bien dice Celina Fares, el nombre adoptado constituía toda una provocación al Partido Demócrata Cristiano fundado en 1954, e incluso se prestaba a la confusión. En lo que coincidían, a diferencia del resto de los partidos que conformaron la Junta Consultiva Nacional constituida a principios de noviembre de 1955 a instancias del Gobierno, era en la reticencia a la inmediata intervención de la CGT y a acciones más contundentes contra el peronismo (Fares, s.a.: 15, 30).¹⁰

8. *Comunidad*, Buenos Aires, noviembre de 1955, págs. 1-2, 29-30, 48.

9. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, marzo-abril de 1956.

10. *Boletín del Partido Demócrata Cristiano, órgano oficial de la Junta Promotora de la Capital Federal*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1955.

Si bien la convergencia de hombres vinculados a la UFDC en la formación de los dirigentes de ASA es sugestiva, el nivel de desarrollo de este trabajo no permite inferir de ello una influencia directa o coincidencias ideológicas profundas entre ambas agrupaciones; sin embargo, brinda elementos para relativizar el supuesto antiperonismo primigenio de ASA del que algunos autores hablan y para entender, como pronto veremos, su alineación con la resistencia peronista desde 1956.

3. El Gobierno de Aramburu desde el prisma jocista: una oligarquía antiobrera, regresiva y revanchista

En noviembre de 1955, el desplazamiento en la presidencia militar de Eduardo Lonardi por Pedro Aramburu abrió una etapa de endurecimiento en la relación sindicatos-gobierno. A los pocos días del flamante gobierno, la CGT y sus sindicatos adheridos fueron intervenidos y numerosos dirigentes gremiales encarcelados. De acuerdo con Daniel James, la política del gobierno para con la clase trabajadora siguió tres líneas. La primera fue la proscripción legal de los dirigentes sindicales peronistas, a través de las intervenciones, los arrestos y la prohibición de actividad gremial a quienes hubieran ocupado cargos sindicales de liderazgo entre febrero 1952 y septiembre de 1955. La segunda consistió en llevar a cabo una persistente política de represión e intimidación a los activistas de base. Se declararon disueltas todas las comisiones internas y en algunos casos los delegados fueron nombrados por el Ministerio de Trabajo. Por último, el gobierno y los empleadores se concentraron en el aumento de la productividad y la racionalización del trabajo a través del congelamiento salarial y la reestructuración del sistema de negociaciones colectivas. Estas medidas fueron percibidas por la gran mayoría de los trabajadores como revanchistas, como el complemento en el ámbito laboral de la eliminación de los cambios durante el peronismo. En esas condiciones, la intensificación de la actividad clandestina de las bases peronistas comenzada desde el golpe, y consistente en huelgas no oficiales, tomó forma en la llamada «resistencia peronista», que constituyó una respuesta defensiva a la política de hostigamiento, represión sindical y racionalización (James, 2005: 81-84, 91).

1956 fue un año álgido en conflictos sociales de raíz sindical, en un contexto económico inflacionario pero de firme crecimiento económico. Entre otras, se sucedieron huelgas de textiles, telefónicos, bancarios, navales y metalúrgicos y obreros de la construcción y del transporte automotor, algunas declaradas por tiempo indeterminado. Los resultados de las luchas salariales de fines de 1956 evidenciaron la intransigencia gubernamental y empresaria, intensificaron los antagonismos sociales y consolidaron el movimiento de resistencia. Entre las huelgas motivadas por pedidos de aumentos salariales se destaca la metalúrgica de seis semanas realizada a fines de 1956. Otras huelgas relevantes, igualmente declaradas ilegales, fueron las protagonizadas por los trabajadores de las

industrias textil, gráfica, de la construcción y construcción naval, del calzado y de la carne (James, 2005: 101-102).

¿Qué posición adoptaron la JOC y los movimientos sindicales de orientación cristiana derivados de ella ante este giro antisindical y represivo del gobierno militar? La JOC había justificado el golpe en pos de la libertad, pero luego en el contexto del relevamiento de Lonardi, advertía que sus miembros no estarían entregados «si mañana un régimen oligárquico o liberal pretendiese avasallar los derechos que en justicia corresponden a los obreros».¹¹ Respecto a *Notas de Pastoral Jocista*, la publicación de sacerdotes asesores o cercanos a la JOC, su postura fue cautelosa con el movimiento de septiembre y desde diciembre de 1955 suspendió su apoyo al gobierno militar, quizá en parte por la detención por desacato de los asesores jocistas Norberto Derudi, Antonio González y Julio Meinvielle, motivada por distribuir volantes injuriosos contra las autoridades nacionales.¹²

En septiembre de 1955, el entrevistado Lucio Gera se encontraba en Alemania completando los estudios eclesiásticos. Regresó a fines de 1956 y se hizo cargo de la redacción de *NPJ* por unos meses. Lo que más le sorprendió fue que mientras sectores de la Iglesia estaban resentidos con el peronismo, el grupo de sacerdotes nucleados alrededor de la JOC quiso fortalecer o mantener la organización sindical que había surgido con Perón. Según su testimonio, en esos años hubo discusiones en el seno de la JOC acerca de las opciones de apoyar el sindicato único o incentivar el pluralismo y por ende la formación de sindicatos cristianos. Finalmente, se inclinaron por lo primero. En *NPJ*, los asesores plantearon una postura realista: veían la pluralidad como una competencia sindical en la que los católicos intervendrían como minoría:

El sostenido diálogo con trabajadores de todos los ambientes nos permite afirmar que, en el terreno sindical una acción pro pluralidad no sólo nos llevaría al fracaso, sino que daría lugar a una nueva postura adversa para con la Iglesia, de la que tardaríamos en reponernos. No estamos organizados, no sabemos quiénes ni cuántos somos y nos veríamos obligados a enfrentarnos con sindicatos de una potencia económica aplastante.¹³

Este punto de vista ponía de manifiesto, una vez más, que la posición de la JOC, en sus componentes laicos y eclesiásticos, corría por canales independientes a los de la jerarquía, a contracorriente de lo que se afirmaba en la carta pastoral del episcopado de abril de 1956 sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores. Este documento reclamaba la libertad sindical en cuanto a constitución, afiliación y acción, y se inclinaba hacia la unidad de la actividad sindical pero sin monopolios, es decir que desaprobaba tanto el sindicato único obligatorio como el sindicato único impuesto. Las formas aceptables eran

11. *Juventud Obrera*, Buenos Aires, noviembre de 1955, pág. 1.

12. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1955, págs. 1-4; *La Voz del Interior*, Córdoba, 18 y 19 de noviembre de 1955, pág. 3.

13. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, julio-agosto de 1956, pág. 14.

el sindicato pluralista con coordinación unitaria y el sindicato unitario voluntario, pero el primero respetaba más plenamente la libertad sindical, pues con el segundo se corría el peligro de que una tendencia se impusiera.¹⁴ Este enfoque aparece mucho más endurecido en la declaración episcopal de junio del año siguiente.¹⁵

En cambio, desde la perspectiva de los asesores jocistas, si la desaparición de un estado providencialista abría puertas a la JOC en el plano asistencial, el contexto de fuerte divorcio entre los trabajadores y la Iglesia hacía inviable aprovecharse de la represión gremial al peronismo para embarcarse en la formación de sindicatos propios. La propuesta consistía en que los jocistas siguieran actuando en los sindicatos ya existentes, aun en los dirigidos por peronistas. En este sentido, la presencia durante la III Semana de Asesores de la JOC de 1956, de Adelino Romero, dirigente textil y futuro secretario general de la CGT durante el tercer Gobierno de Perón, corroboraba la propuesta pastoral de reconciliar a la clase obrera con la Iglesia. Según Soneira, Romero tuvo un papel fundamental en el acercamiento entre sectores católicos y dirigentes sindicales peronistas (Soneira, 2008: 320).¹⁶

Esta tendencia se reafirmó en la IV Semana de Asesores de la JOC (1958), que contó con la participación de representantes de las 62 organizaciones peronistas, compuestas por nuevos dirigentes que luchaban contra la represión del gobierno provisional. Con todo, se aclaraba que dicha presencia «no ha significado compromiso alguno anterior o posterior, fuera del de permitir a dirigentes obreros auténticos expresar su sentir sobre la Iglesia y los problemas de la clase trabajadora».¹⁷ La asamblea también elaboró un documento para el Congreso nacional solicitando la normalización de la CGT y la «vigencia de una auténtica unidad y libertad obreras» (Soneira, 2008: 328). Al respecto, el entrevistado Erio Vaudagna, sacerdote participante de esta última Semana, recuerda que lo que más le sorprendió de la misma fue la revalorización del peronismo como un movimiento político, popular y cristiano, a pesar de sus connotaciones antieclesiásticas.

Luego de las elecciones presidenciales de febrero de 1958 que, gracias a los votos peronistas, provocaron el triunfo del radical intransigente Arturo Frondizi, con el título «La esperanza», la editorial de *NPJ* auguraba una nueva etapa que cerrara el «intervalo doloroso y angustiado» pasado.¹⁸ En coincidencia con la JOC y, como pronto veremos, con ASA, la opinión que sostuvo el MASC a partir del

14. «Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores, Rosario, 28 de abril de 1956». *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispados sufragáneos*, Córdoba, 1956, vol. XXXII, págs. 492-493.

15. «Declaración del Episcopado Argentino, Buenos Aires, 17 de junio de 1957». *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispados sufragáneos*, Córdoba, 1957, vol. XXXIII, págs. 622-626.

16. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, marzo-abril de 1956, pág. 66.

17. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, julio-diciembre de 1958, págs. 9 y 47.

18. *Notas de Pastoral Jocista*, Buenos Aires, marzo-abril de 1958, pág. 2.

recambio en el gabinete del gobierno provisional fue absolutamente negativa. En términos políticos, sus cuadros interesados seguían participando en el PDC, cuya Convención Nacional organizada en Córdoba en diciembre de 1955 había expresado su colaboración con el gobierno militar, pero supeditada al mantenimiento de «una línea democrática y popular». Por ello le solicitaban al gobierno la derogación de disposiciones represivas de las libertades políticas y la constitución de comisiones para estudiar los convenios colectivos de trabajo.¹⁹

El MASC caracterizaba el giro del nuevo gobierno de antidemocrático y revanchista, mientras que en materia gremial y respecto de la intervención de la CGT y los sindicatos, vaticinaba el fracaso de la actual manipulación del movimiento obrero desde arriba por parte de arribistas que no reconocían los avances de la política económica y social del peronismo. A pesar de que el PDC estaba en contra del sindicato único, el movimiento, en boca de Ramón Ferreiro, vicepresidente del MASC y del Concejo Directivo del PDC de la provincia de Buenos Aires, sostenía que era una ingenuidad el pensar en un sindicalismo libre:

La intervención de la CGT y el propósito confesado de substituir el sistema de sindicato único por el sistema de la pluralidad de sindicatos dentro de un mismo gremio bajo el pretexto un tanto ingenuo de hacer «sindicalismo libre»... El hecho de que el sindicato único haya degenerado en nuestro país en un órgano político, durante el régimen depuesto, no autoriza a nadie a proceder la depuración de los cuadros de sus dirigentes y romper su estructura con prescindencia de la voluntad y decisión de la mayoría de los únicos y auténticos interesados en ellos que son los trabajadores.²⁰

También Seijó reconocía que con el sistema de sindicato único, las organizaciones gremiales habían logrado mayor fuerza y dinamismo. Así, el MASC proponía la organización sindical desde las bases, sin digitalización de intereses externos y, en consonancia con ASA, bajo la dirección de dirigentes cristianos. En referencia al funcionamiento del sistema capitalista, el MASC solo pretendía «humanizarlo» a través de la creación de empresas comunitarias de copropietarios, del accionario obrero, o la cogestión,²¹ a diferencia de la limitación del poder estatal a favor de la sociedad de la iniciativa comunitarista (Zanca, 2013: 225-228).²²

En apariencia, esta visión guardaba consonancia con la postura del episcopado que proponía una «democratización de la economía» para amortiguar la lucha de clases a través de su acercamiento. La misma consistía en convertir la empresa en una comunidad de trabajo, con la creación de consejos de empresa en los cuales los trabajadores tuvieran voz consultiva y deliberativa en lo referente al trabajo y participación en los beneficios reales. Además se postulaban reformas en el plano profesional que implicaban la libre organización del capital

19. *La Voz del Interior*, Córdoba, 19 de diciembre de 1955, pág. 5.

20. *Avanzada*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1955, pág. 8.

21. *Avanzada*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1955, pág. 3, 10.

22. *Comunidad*, Buenos Aires, noviembre de 1955, págs. 1-3.

y el trabajo en una sociedad orgánica, «por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo».²³ Sin embargo, la concurrencia de los trabajadores en las ganancias y en la gestión de las empresas desde ningún punto de vista significaba para la Iglesia ignorar las atribuciones de los propietarios sobre los bienes de producción o negar el derecho de propiedad.

Finalizado el año 1956 y en términos gremiales, el MASC aducía el estado de huelgas permanentes e indefinidas a la desacertada política del Ministerio de Trabajo y al régimen legal dictado, sumado a las medidas económicas que producían el encarecimiento de la vida y a una política patronal revanchista que incluía despidos injustificados y desconocimiento de laudos y resoluciones. Si bien adhería a la prédica cristiana acerca de la apelación a las huelgas como último recurso, justificaba las realizadas en el contexto descrito por las injusticias y arbitrariedades cometidas desde la esfera gubernamental y empresarial. En materia política, denunciaba la falta de libertad de prensa y de expresión y exigía una democracia integral como la propuesta por la democracia cristiana, que significaba el «imperio de la libertad, de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad en todos los órdenes».²⁴

En cuanto a ASA, como mencioné en la introducción, algunos estudiosos como Oberlin Molina y Habegger sostienen que su primigenio antiperonismo, expresado en una postura política democrática y pluralista en lo sindical y en el rechazo al partidismo en lo gremial que la alejaba del sindicalismo peronista, recién viró a comienzos de los años sesenta. Sin embargo, existen ciertos indicios que animan a adelantar esta fecha de acercamiento con el peronismo apenas unos meses después de su derrocamiento, a través de un apoyo concreto al accionar huelguístico de la resistencia peronista. En efecto, durante fines de 1956 y principios de 1957, ASA apoyó como organización y con cuadros las numerosas huelgas mencionadas. Por ello sufrió el allanamiento de los domicilios de sus líderes y la persecución y el encarcelamiento de dirigentes que a la vez apoyaban y participaban de las huelgas. Son los casos ocurridos en La Plata del metalúrgico Carlos Ledesma, dirigente regional de ASA en La Plata, y delegado al Plenario Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica; en Morón del delegado de la fábrica *La Cantábrica* Bernabé Ceballos; y en Córdoba de los dirigentes regionales de ASA y metalúrgicos Francisco Angulo y Alfredo Ceballos.

También se denunciaban los allanamientos sucesivos a la sede central de ASA, la vigilancia policial y gremial de sus actos y militantes y la detención en su domicilio del ingeniero agrónomo Federico Dorrego, al que «se le secuestró un mimeógrafo perteneciente a ASA, donde se imprimían comúnmente los comunicados de ASA y los boletines de huelga para el movimiento metalúrgico». Ante estas situaciones, en dos manifiestos fechados el 30 de noviembre y el 22

23. «Pastoral del Venerable Episcopado Argentino sobre la promoción y la responsabilidad de los trabajadores, Rosario, 28 de abril de 1956». *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obisposados sufragáneos*, Córdoba, 1956, vol. XXXII, pág. 496.

24. *Avanzada*, Buenos Aires, segunda quincena de 1957, pág. 4.

de diciembre de 1956, el Comité Ejecutivo Nacional de ASA, en parte conformado por Di Pacce y Máspero, se posicionó en contra de la política sindical del Gobierno, entre la que recalcó el control policial sobre el movimiento obrero y la intervención de la CGT, la cual no había conducido a la normalización sindical en un marco de libertad y legalidad, sino a su utilización como campo de lucha entre fracciones políticas partidarias.²⁵

Denunciamos que el desconocimiento y la persecución de dirigentes y organismos sindicales auténticamente elegidos por sus compañeros, y la presión moral y material ejercida para imponer determinada corriente en el movimiento obrero, configura un atentado a la libertad sindical [...] Denunciamos a los que con demasiada ligereza, o respondiendo a ocultos designios, tildan de extremistas, agitador o subversivo a todo movimiento de los trabajadores en defensa de sus intereses, de su dignidad y de la justicia social, tergiversando la realidad de los hechos y la verdad de las intenciones.²⁶

Cabe destacar que los manifiestos están fechados en momentos en que el gobierno militar denunciaba huelgas y actos de sabotaje, robos, colocación de bombas e incendios intencionales como parte de un plan instigado desde Venezuela por el exiliado expresidente Perón, que, según el gobierno, contaba con el apoyo «de miembros de la llamada CGT clandestina y de comunistas». Desde la perspectiva gubernamental, la intención era llevar al país a un estado de «huelga nacional revolucionaria».²⁷

En febrero del año siguiente, ASA avaló un paro de bancarios iniciado el mes anterior y que había provocado la intervención del sindicato y la prohibición del derecho a huelga por parte del gobierno. Por este apoyo, ASA sufrió la ocupación policial de su sede y el arresto de cuarenta y seis sindicalistas que fueron condenados a años de prisión, aunque por la presión popular fueron liberados. Entre ellos se encontraba el secretario general de ASA, Máspero, quien logró irse a Europa por una beca de estudio de la CISC. En ese contexto, ASA emitió otro manifiesto, de tono más radicalizado y antisistémico en el que denunciaba que la oligarquía al servicio del capitalismo dominaba los gobiernos y los partidos políticos, de ahí que proponía como única solución la organización obrera independiente de estos grupos de poder llevada a cabo por trabajadores imbuidos de procedimientos y doctrinas nuevas, como quienes conformaban la ASA.²⁸ Considero que estos indicios de apoyo y/o participación en la resistencia peronista, sumado a esta prédica anticapitalista y antioligárquica,

25. «Allanamientos, detenciones y ocupación policial denuncia Acción Sindical Argentina (ASA)». *Antorcha*, Buenos Aires, quincena del 3 al 7 de enero de 1957, pág. 4.

26. «Manifiesto de Acción Sindical Argentina (ASA), al Gobierno provisional, a la Opinión Pública y a todos los trabajadores de la Patria». *Nueva Política*, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1956, pág. 3.

27. *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1956, pág. 1.

28. «Dice el Manifiesto de Acción Sindical Argentina (ASA), La organización social de los trabajadores única salida para superar el capitalismo». *Avanzada*, Buenos Aires, 2.ª quincena de marzo de 1957, pág. 4.

constituyen piezas del rompecabezas que en parte ayudan a explicarnos por qué varios de los miembros de ASA en las décadas siguientes pasaron a militar en la izquierda cristiana y en organizaciones armadas de la izquierda peronista.

Consideraciones finales

A mediados de 1955, la tensión entre la identidad religiosa y la lealtad peronista de los jocistas se resolvió en una suspensión provisoria de la afinidad política, la cual no tardó en volver a ocupar un espacio relevante en la trama identitaria de estos sujetos. Así, la reconciliación entre los católicos de extracción popular vinculados al ámbito sindical y el peronismo luego del golpe se produjo porque la identidad obrera de los jocistas resultó tan fuerte como la religiosa. Igualmente, como respuesta a la política sindical represiva adoptada por el Gobierno de Aramburu, que no brindó soluciones satisfactorias a una de las aristas fundamentales de la cuestión peronista.

En esos momentos críticos de relaciones entre la Iglesia y Perón, desde el jocismo se ensayaron propuestas que, más allá de la JOC y desvinculadas institucionalmente de la Iglesia, respondieron a la sensación de malestar de los cristianos en su militancia sindical y respecto de la vida política del país, la cual irá modificándose con los cambios de gobierno. Así surgieron el Movimiento Obrero Cristiano y posteriormente el MASC y ASA. Los tres se proponían la formación y reunión de dirigentes cristianos que actuaran en sindicatos democráticos, y coincidían en la representación sindical por parte de trabajadores «auténticos» para la defensa de las libertades gremiales y los derechos sociales conseguidos durante el peronismo. A la vez, tanto la JOC como el MASC se posicionaron a favor del sistema de sindicato único. Empero, diferían en materia política: mientras el MOC y ASA evitaron una vinculación explícita con algún núcleo partidario, el MASC dejó que sus cuadros interesados actuaran y representaran políticamente al movimiento a través del PDC. En referencia al peronismo proscrito, podemos afirmar que tanto las iniciativas sindicalistas cristianas del MASC y de ASA como algunas corrientes demócrata-cristianas se ubicaron dentro de un antiperonismo tolerante que con el correr de los acontecimientos se transformó en una tolerancia peronista que en el caso de ASA llegó a la participación en la resistencia sindical al aramburismo. Este proceso fue acompañado por la prédica y el accionar de los sacerdotes cercanos a la JOC nucleado en *NPJ*, que, en sentido contrario a la jerarquía, fueron unos de los primeros en hacer una autocrítica de la actuación de la Iglesia durante el peronismo, en reconocer los aciertos sociales de ese gobierno y en mantener nexos con el sindicalismo properonista luego del golpe.

En cuanto a las vinculaciones institucionales en el interior del catolicismo, si bien ASA y JOC contaron con asesores sacerdotales y la segunda en un primer momento explicitó una mayor sujeción a la Iglesia, ambas, junto con el MASC,

evidenciaron un posicionamiento alejado de las directivas eclesiásticas en las cuatro cuestiones centrales de la agenda socialcristiana, sobre todo en cuanto al modelo sindical que apoyaban, el rol que sus militantes se asignaban en el mismo y la lectura de la realidad gremial que hacían. Al calor de los cambios en la política sindical del gobierno militar, este tópico parece ser determinante a la hora de interpretar la cuestión peronista.

Sintomáticos de la progresiva secularización interna del catolicismo que significaron estas propuestas sindicales socialcristianas de la década de 1950 son la prescindencia de los canales institucionales de la Iglesia y el proyecto de imbuir de valores religiosos un sistema de representación sindical opuesto al aceptado por el episcopado. Pero también el corrimiento nominativo de católico, aquel que cree en Cristo a través de la mediación necesaria de una institución, la Iglesia católica, a cristiano, el creyente en Cristo, más allá del origen religioso y la pertenencia a una Iglesia, que fueron teniendo estas organizaciones. Así, de antiguos militantes de la JOC surge en 1952 el Comité Intersindical Cristiano, con un llamado amplio para cambiar, en clave cristiana, la orientación del sindicalismo peronista. A los dos años y en momentos álgidos del conflicto entre la Iglesia y el Gobierno peronista, el Comité devino, luego del furibundo mensaje presidencial del 10 de noviembre de 1954 contra eclesiásticos y organizaciones laicales concretas, en MOC, radicalizándose y proponiéndose como un movimiento económico, educativo y de formación política de los trabajadores. Al año siguiente se fundó el MASC, que estrechó lazos con sectores políticos para la construcción de un programa político y la organización de cuadros en un futuro gobierno liberado del peronismo. El MASC tenía una propuesta global respecto de la política, la economía y la sociedad y un compromiso político partidario que se hizo explícito luego del golpe, lo que llevó a que algunos de sus referentes se escindieran y crearan ASA, acotada a la intervención sindical en clave cristiana, a pesar del borramiento total en su denominación de cualquier pertenencia confesional.

Por último y en referencia a la interesante conceptualización de Soneira de trayectorias creyentes/trayectorias sociales, la «tonsura jocista», en palabras de Alfredo Di Pacce, y la intensidad de la militancia en la JOC obraron en los entrevistados como una marca de por vida, que habilita a interpretar las prácticas políticas, sociales y sindicales posteriores de estos individuos desde el punto de partida de las trayectorias creyentes. Es decir, la adscripción a los valores aprehendidos en la cotidianidad de la militancia, desde la subjetividad de los actores entrevistados, continuó materializándose en otras prácticas no necesariamente religiosas, las cuales se tiñeron de jocismo. Si desde el punto de vista de la sociología de la religión podemos hablar de una transposición de los valores propios del ámbito religioso al secular (Hervieu-Léger, 2000: 196), desde la percepción de los jocistas en cambio significa la realización de la máxima integralista de vivir todo en JOC que no diferencia el ámbito público del privado.

Bibliografía

- BLANCARTE, Roberto (comp.) (1996). *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLANCO, Jessica (2012a). «La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica». *Prohistoria*, Rosario, núm. 17, págs. 101-128. Disponible en: <http://ref.scielo.org/p8pwk8> (consulta: 20 de febrero de 2017).
- BLANCO, Jessica (2012b). *Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Tesis doctoral.
- BLANCO, Jessica (2014). «'Yo estoy tonsurado por la JOC'. La militancia laical desde las voces de sus protagonistas». *Historia Oral*, vol. 17, núm. 2, págs. 95-123. Disponible en: www.revista.historiaoral.org.br/index.php?journal=rho&page=articulo&op=view&path%5B%5D=406&path%5B%5D=pdf (consulta: 10 de febrero de 2017).
- CAIMARI, Lila (1995). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- CHAVES, Mark (1994). «Secularization as declining religious authority». *Social Forces*, vol. 72, núm. 3, págs. 749-774. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.475.6488&rep=rep1&type=pdf> (consulta: 10 de enero de 2017).
- DI STEFANO, Roberto (2011) «Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina». *Quinto Sol*, Santa Rosa de La Pampa, núm. 15, págs. 1-32. Disponible en: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/viewFile/116/94> (consulta: 6 de enero de 2017)
- FARES, María Celina (s.a.). *La Unión Federal: ¿nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960)*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/fares.pdf> (consulta: 10 de enero de 2017).
- GHIO, José María (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GOMES MOREIRA, José (1987). «Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)». *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 3, págs. 205-220.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle (2000). «La transmisión religiosa en la modernidad: elementos para la construcción de un objeto de investigación». *Sociedad, Neoliberalismo y Globalización*, Universidad de Buenos Aires, noviembre, págs. 87-200.
- JAMES, Daniel (2005). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MAINWARING, Scott (1983). «A JOC e o surgimento da Igreja na base». *Rev. Ecles. Brasileira (REB)*, vol. 43, núm. 169, págs. 29-92.
- OBERLIN MOLINA, Nahuel (2008). «Acción sindical argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955-1976)». Disponible en: <http://eltopoblindado.com/files/Articulos/05.%20Lucha%20armada%20y%20movimiento%20obrero/Oberlin,%20Matias.%20El%20sindicalismo%20cristiano%20y%20la%20formacion%20de%20la%20guerrilla%20urbana.pdf> (consulta: 7 de enero de 2017).
- SEIJÓ, Mario (2000). *En la hora del laicado. Testimonio de un militante cristiano*. Buenos Aires: Ciencia Razón y Fe.

- SOARES, Odete de Azevedo, PEIXOTO, Lenita de (2002). *Uma história de desafios. JOC no Brasil, 1935-1985*. Rio de Janeiro: s/d ed.
- SONEIRA, Abelardo Jorge (2008). «Trayectorias creyentes/trayectorias sociales». En: ZALPA, G. y OFFERDAL, H., *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre Editores, págs. 315-337. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/zalpa.pdf> (consulta: 21 de noviembre de 2016).
- SONEIRA, Abelardo Jorge (s.a.). *Trayectorias creyentes y sindicalismo: el caso de la Juventud obrera Católica en la Argentina (1955-2004)*. Mimeo.
- SPINELLI, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.
- TOURIS, Claudia (2012). *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (tesis doctoral).
- ZANCA, José (2012). «¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta». *Amnis. Revue de Civilisation Contemporaine Europes-Amériques*, núm. 11, págs. 1-9. Disponible en: <https://amnis.revues.org/1656> (consulta : 23 de enero de 2017).
- ZANCA, José (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fecha de recepción: 28 de enero de 2017

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2017

Fecha de publicación: 2 de mayo de 2018